

CLAVES DEL ESTILO

» **EDUCATIVO MARISTA**

El estilo educativo marista se ha ido forjando a través de generaciones. Forma parte de una dimensión de la misión marista. El estilo educativo mantiene el hilo conductor de lo que podemos identificar como la razón de ser del Instituto marista: la educación de niños y de jóvenes como buenos cristianos y buenos ciudadanos, con dedicación especial a los más desatendidos.

Queremos promover una mirada a nuestros orígenes, volviendo a las fuentes para conectar con las intenciones fundacionales de San Marcelino y de los primeros Hermanos. Se trata de contemplar nuestros orígenes educativos con gozo. Champagnat y los primeros hermanos forjaron el patrimonio marista hecho de valores, de espíritu, de formas de vida, de pasión apostólica, de intuiciones educativas... y que generaciones de maristas han dado lo mejor de sí para mantener viva esa llama de la misión marista hasta nuestros días. Todo con un mismo fin: educar cristianamente a los niños y a los jóvenes.

La serie de artículos que iremos sacando en Estrella del Mar, uno al mes, pretende fortalecer nuestro espíritu y motivar nuestra misión ante los desafíos actuales, en armonía con el corazón apostólico de Champagnat.



CLAVE **04**

BUENOS CRISTIANOS Y BUENOS CIUDADANOS

ROSTRO DE UNA PROPUESTA DE SENTIDO



**NUESTROS OBJETIVOS SON:
HACERLOS BUENOS CRISTIANOS Y HONRADOS CIUDADANOS.
PARA ELLO ES NECESARIO QUE SEAMOS SUS SIERVOS, QUE VIVAMOS EN
MEDIO DE LOS NIÑOS,
Y QUE ELLOS ESTÉN MUCHO TIEMPO CON NOSOTROS.**

(Vida de M. Ch. pág. 535)



UNA PROPUESTA DE SENTIDO: EVANGELIZAR EDUCANDO

Cuando Marcelino Champagnat se determinó fundar el Instituto, su propósito no era sólo enseñar a los niños las primeras letras y las verdades de la religión cristiana, sino también el de educarlos, porque decía: “Si se tratase sólo de enseñar las nociones de las ciencias a los niños, no tendría razón de ser el Instituto, porque para eso ya están los maestros. Si sólo pretendiésemos enseñar la religión, nos contentaríamos con ser catequistas, con juntar a los niños y a los jóvenes durante unas horas a la semana. Pero lo que nos proponemos es mucho más y mejor: queremos educar a los niños, es decir, enseñarles cuáles son sus deberes como hombres y como cristianos; hacérselos practicar, inspirarles sentimientos cristianos, hábitos de religiosidad, virtudes cristianas y honradez como ciudadanos. Nuestros objetivos son: Hacerlos buenos cristianos y honrados ciudadanos. Para ello es necesario que seamos sus siervos, que vivamos en medio de los niños, y que ellos estén mucho tiempo con nosotros”¹.

La integración armónica de la dimensión humana y cristiana es la que visualizó Marcelino para la propuesta educativa marista. Desde esa integración buscaba la transformación del mundo a través de la educación con una propuesta

¹ Vida de M. Ch. pág. 535 y siguientes, Enseñanzas Espirituales. Cap. XXXV Pág. 307



clara desde el evangelio. La dualidad de la meta educativa marista, de buenos cristianos y buenos ciudadanos, representan para Marcelino dos caras de una misma moneda. Aunque el énfasis principal para él era catequético, algo evidente en los primeros textos oficiales y en todas sus cartas, no es para sugerir que la dimensión de la ciudadanía fuera algo secundario².

² Juan Bautista en su tratado *L'apostolat d'un frère mariste*, de 1840, expone el propósito de la educación marista. Son significativos los capítulos que dedica a ensalzar la importancia de la educación cristiana en beneficio, no sólo de la familia y de la Iglesia, sino también del Estado.

Para Marcelino el discípulo cristiano y la ciudadanía responsable son aspectos inseparables de la persona, y en consecuencia, la dimensión cristiana y el compromiso social van de la mano³. Hoy hablamos de evangelizar educando. La propuesta marista supone una educación a la vida, al desarrollo cultural, a la formación profesional, al compromiso por el bien común. Su finalidad es la educación integral de la persona. A través del proceso educativo, ayuda a que los estudiantes comprendan el presente e imaginen el futuro de la sociedad y de la humanidad.

Es necesario que seamos sus siervos, que vivamos en medio de los niños, y que ellos estén mucho tiempo con nosotros

vividos con toda su agudeza, recibiendo una solución moderada, pero positiva y siempre favorable a las personas antes que a las ideologías. Respira el sentido de la fraternidad viviendo codo a codo con sus hermanas y hermanos. Juan Bautista,

su padre, hombre abierto, acogedor, comprensivo y con espíritu de iniciativa, toma el pulso de la historia participando en primera fila. Ejerce diversas funciones y cargos como juez de paz y obtiene el primer lugar en la votación como delegado. Debe prodigarse en actuaciones públicas. Pese a servir a los ideales revolucionarios, encuadrado dentro de

CONTEXTO FAMILIAR DE MARCELINO: SÍNTESIS DE FE Y VIDA

La educación de Marcelino se lleva a cabo en la encrucijada de las nuevas ideas, aportadas por su padre, y de la espiritualidad profunda y tradicional, transmitida por su madre y su tía. En el seno de su familia, los problemas del siglo son

³ En una carta al Sr. Libersat, oficial del Ministerio de Instrucción Pública, escribe el P. Champagnat: "Esperamos proporcionar... buenos cristianos y cumplidos ciudadanos entre los habitantes del campo". (P. Sester. Roma, 1985, N. 273). Y en los Estatutos de la primera edición de nuestra Regla de vida, 15 enero de 1825: "Una educación cristiana y religiosa es el medio más rápido para brindar buenos ciudadanos a la sociedad y cristianos fervorosos a nuestra religión. Lamentablemente la mayoría de las poblaciones rurales carecen de ese medio".



los jacobinos, partido de extrema izquierda, da prioridad a las realidades concretas de su pueblo, salvaguardando los intereses de sus habitantes. Mientras se suceden estos avatares políticos, Marcelino convive estrechamente con su madre, que educa con esmero a sus hijos, acentuando los valores de la piedad, del trato social y del espíritu sobrio. La impronta que le deja su tía, Luisa Champagnat, religiosa de San José, a través de las plegarias, las lecciones y los buenos ejemplos, es tan profunda que, con cierta frecuencia, la recuerda con agrado y gratitud⁴.

En este ambiente, resulta casi imposible a Champagnat sustraerse al palpitar de la historia. Por eso que, desde el contexto familiar, Marcelino experimenta la necesidad de educar la fe a través de la cultura. Su aportación pedagógica y educativa se cifra en la visión religiosa de la vida y de las personas, en un profundo sentido común, en la capacidad práctica para afrontar las diversas situaciones que se plantean, en la pedagogía de la presencia como la mejor forma de prevención y en la preferencia por los más pobres y abandonados. Champagnat no quería solamente ofrecer mejores oportunidades educativas a los jóvenes. También le preocupaba su formación religiosa y su conocimiento de Dios. Se le oía decir con frecuencia: “No puedo ver un niño sin sentir deseos de darle a conocer cuánto le ha amado Jesucristo y cuánto debe amar él a su Salvador”.

⁴ Cfr. Serra, Lluís, San Marcelino Champagnat, Fundador del Instituto de los Hermanos Maristas, 2001

BUENOS CIUDADANOS”. HUMANIZAR ES EVANGELIZAR.

El libro *Guía del Maestro*, que recoge muy bien el pensamiento de Marcelino, expresa: “Tan importante es la obra de formar el espíritu y el corazón de los niños por medio de la enseñanza, que ninguna otra nos parece interesar más a la sociedad humana. En efecto, la niñez encierra en sí la causa y principio de los tiempos futuros, y en vista de cómo se la instruye y educa hoy, fácil es inferir cuáles serán mañana las costumbres públicas y privadas”⁵.

La propuesta educativa nunca permanece desconectada de la realidad de la vida de los estudiantes o de la sociedad.

Aunque con otro lenguaje, Champagnat hablaba del diálogo entre fe y cultura. Para él, formar un “buen ciudadano” implicaba ofrecer una cultura abierta a perspectivas cristia-

⁵ *Guía del Maestro*, Cap. 1, p.8. Champagnat insiste en el objetivo netamente social de la educación cristiana y de la enseñanza primaria que los Hermanos Maristas se proponen garantizar a los niños de ambientes rurales. Así lo manifiesta con la expresión “brindar buenos ciudadanos a la sociedad”, en carta al rey de Francia Carlos X.

nas y proporcionar las claves y el discernimiento para que el “saber”, unido a las destrezas y a los valores, adquiera sentido y significación desde una dimensión cristiana. De esta forma, el proceso de humanización se convierte en proceso de evangelización. Los problemas que hoy tiene planteados el hombre desde el campo de la ciencia, la civilización, la cultura en general, son desafíos que la cultura lanza a la fe. “Educar al niño, expresaba Marcelino, es proporcionarle todos los medios para hacer de ese niño un hombre cabal. Tal es el fin de la educación y el nobilísimo ministerio que se confía al maestro de la juventud. Es la obra más santa y sublime, ya que es prolongación de la obra divina en lo que ésta tiene de más noble y excelso, la santificación de las almas”.

La niñez encierra en sí la causa y principio de los tiempos futuros.

A partir de la visión de Champagnat, que fundamenta el estilo educativo marista, la propuesta educativa nunca permanece desconectada de la realidad de la vida de los estudiantes o de la sociedad. La antropología en la que se basa la educación marista es aquella que promueve un impulso evangelizador cuyo objetivo es conseguir buenos cristianos y buenos ciudadanos, lo cual hace de la escuela marista

un lugar humanizador. Se actúa por los intereses del joven igual que por el bien de la sociedad. En el encuentro con el joven Montagne, para Champagnat la dimensión solidaria fue de la mano con el imperativo evangelizador. Humanizar es evangelizar. Educar para ser persona expresa el proyecto amoroso de Dios para cada hombre y mujer. De esa forma, dice un autor, el camino de la plenitud humana se convierte en transparencia de Dios.

“BUENOS CRISTIANOS”. EVANGELIZAR ES HUMANIZAR.

De forma muy sencilla así integraba Champagnat el binomio evangelizar-humanizar: “Si logran que el niño sea piadoso, que ore y que frecuente los sacramentos, si le inspiran tierno amor a Jesús y entrañable devoción a la santísima Virgen, le hacen bueno, dócil, cortés, animoso, diligente, manso, humilde y constante. Si logran que sea piadoso, ya verán cómo se vuelve abierto de carácter, franco, amable, servicial”⁶. Y esta proyección humanizadora de la acción evangelizadora marista no solamente llega a la persona individual, sino que los principios evangélicos se convierten en normas educativas, en motivaciones interiores y metas finales del centro. Esta tarea de promover el crecimiento humano es inherente al proceso de evangelización.

⁶ Enseñanzas espirituales, cap. V, 432

En otro pasaje Marcelino habla de “*moldear el corazón*” del niño o del joven. Y así lo entendía: “Desarrollar sus buenas disposiciones y depositar en él las semillas de todas las virtudes; afanarse en hacerlo dócil, humilde, compasivo, lleno de caridad y agradecimiento, manso, paciente, generoso y constante; proporcionarle medios para la puesta en práctica de esas virtudes, para su desarrollo y perfección. El corazón del niño es tierra virgen que recibe por vez primera la simiente. Si se prepara y cultiva bien ese corazón, si la semilla es buena, dará frutos abundantes y duraderos”⁷. De otra forma, esta dimensión evangelizadora que moldea el corazón y humaniza supone desarrollar en los jóvenes su autoestima y su capacidad para orientar sus vidas; animarles a que cuiden de los demás y de la creación de Dios; educarles para que sean agentes de cambio social, y trabajen a favor de una mayor justicia para todos los ciudadanos, y para que tomen conciencia de la interdependencia de las naciones; despertar en ellos un espíritu crítico y ayudarles a tomar decisiones basadas en los valores del Evangelio.

Para formar “*buenos cristianos*” los centros maristas se organizan desde las orientaciones y criterios de Jesús y se le hace presente en las decisiones que se toman, en los criterios de selección que se implementan, en el trato que se da a las personas, en los énfasis que se destacan, en las motivaciones que guían las conductas. Se presenta la Buena Noticia contemplando la comunidad humana a través de la visión de Jesús: buscando el bien de todos, y compromie-

⁷ Enseñanzas espirituales, III, 431



tiéndonos responsablemente con el futuro de la humanidad y de la creación de Dios. Educando en y para la solidaridad. En síntesis, según el pensamiento de san Marcelino, la integración de la fe y la vida forman parte del mismo binomio que no se puede separar. Tal binomio amplía la comprensión y el sentido de la realidad, con un compromiso fuertemente humanizador.

LLAMADOS A HUMANIZARNOS Y A HUMANIZAR. EL PROFUNDO SIGNIFICADO DEL TESTIMONIO

“Al lado de los jóvenes, como educadores cristianos, en la escuela o fuera de ella, damos testimonio de la necesidad de lograr la armonía entre fe cultura y vida, y entre el compromiso como cristianos y como ciudadanos. De esta manera participamos en la redención de todo hombre y de todo el hombre”⁸. Hoy, a través de la acción educativa hacemos realidad el anhelo de Marcelino Champagnat: “No puedo ver a un joven sin decirle cuánto le ama Jesús”. Para el educador marista la educación aparece como el ámbito privilegiado de evangelización y promoción humana, un medio maravilloso para llevar a los niños, adolescentes y jóvenes a la experiencia de la fe y hacer de ellos “buenos cristianos y honrados ciudadanos”. Inspirados por Marcelino, “les presentamos a Jesús como una persona real, al que pueden llegar a conocer, amar y seguir.” Y lo hacemos, sobre todo, con el testimonio de nuestras vidas y nuestra presencia entre ellos.

Es en la sala de clases donde el educador marista da testimonio, a través de su sencillez, cercanía y amor al trabajo; crea un clima relacional afectivo y democrático, previene, sobre todo, en vez de castigar y modela las diversas acti-

⁸ Mensaje del XIX Capítulo General, 1993, No. 12

“Inspirados por Marcelino, “les presentamos a Jesús como una persona real, al que pueden llegar a conocer, amar y seguir.”

tudes que forjan los “buenos cristianos y los buenos ciudadanos”. Evangelizar educando en la sala de clases implica fundir, en igual crisol, al maestro y al evangelizador, a la trasmisión del conocimiento humanístico – científico – técnico con el mensaje cristiano. Todo con el propósito claro de conformar en los niños, adolescentes y jóvenes la identidad propia del estilo educativo marista. El educador marista vive su ministerio educativo en una positiva doble tensión: por un lado, realiza su misión con el convencimiento de que la evangelización se realiza en cada momento del proceso educativo y con la satisfacción de saber que desempeña su ministerio apostólico en cualquiera de esos momentos, por muy simplemente humanos que parezcan.

ENCARNARSE EN LA CULTURA ACTUAL

La cultura, para ser educativa, se inserta en los problemas del tiempo en el que se desarrolla la vida del niño, del adolescente o del joven. El diálogo fe-cultura o el evangelizar educando, supone una actitud de discernimiento perma-

Como educadores maristas, podemos colaborar desde la propuesta marista hacia una sociedad más digna, más justa y más fraterna.

nente por parte del educador para desentrañar todas las señales de vida en la cultura actual, presentes en nuestros

alumnos. Las cartas de Champagnat al H. Bartolomé⁹ dan razón del desafío que suponía para los educadores la comprensión del estilo y formas de los jóvenes: “Tenga mucho ánimo, vea, mi querido amigo, cuán preciosa es a los ojos de Dios, su ocupación. Grandes santos y grandes hombres se felicitaban a sí mismos por tener que desempeñar un empleo tan agradable a Jesús y a María. Dejad que se acerquen a mí esos niños porque a ellos les pertenece el cielo. Sus numerosos alumnos le serán deudores de su salvación, después de a Dios, a usted. Su vida toda será un eco de lo que usted les habrá enseñado. Esfuércese, no escatime nada que pueda servir para formar en la virtud sus jóvenes corazones. Hágales sentir que, sin la virtud, sin la piedad, sin el temor de Dios, jamás serán felices; que sólo Dios puede ser su felicidad; que es para él solo que han sido creados. ¡Cuánto bien, mi querido amigo, puede usted hacer!”

⁹ Cartas 14,19 y 24 al H. Bartolomé, 1831, (P. Sester 1991)

Marcelino con su corazón de pastor, fue capaz de romper costumbres y prácticas con una fortaleza y una serenidad que le han merecido el reconocimiento, tanto de la Iglesia como de la sociedad civil. Hablamos de evangelizar las culturas para inculturar el Evangelio, acompañando, cuidando y fortaleciendo toda la riqueza y todo lo bueno que ya existe. El espíritu de Champagnat nos mueve a entrar en un proceso de conversión y purificación que nos permita engendrar, de manera nueva, la fe perenne en Jesucristo, en esta sociedad moderna. Como educadores maristas, caminando con los hombres y mujeres de hoy, podemos colaborar desde la propuesta marista hacia una sociedad más digna, más justa y más fraterna.





RELATOS MARISTAS

CARTA A S.M. LA REINA MARIE-AMÉLIE

MAYO 1835

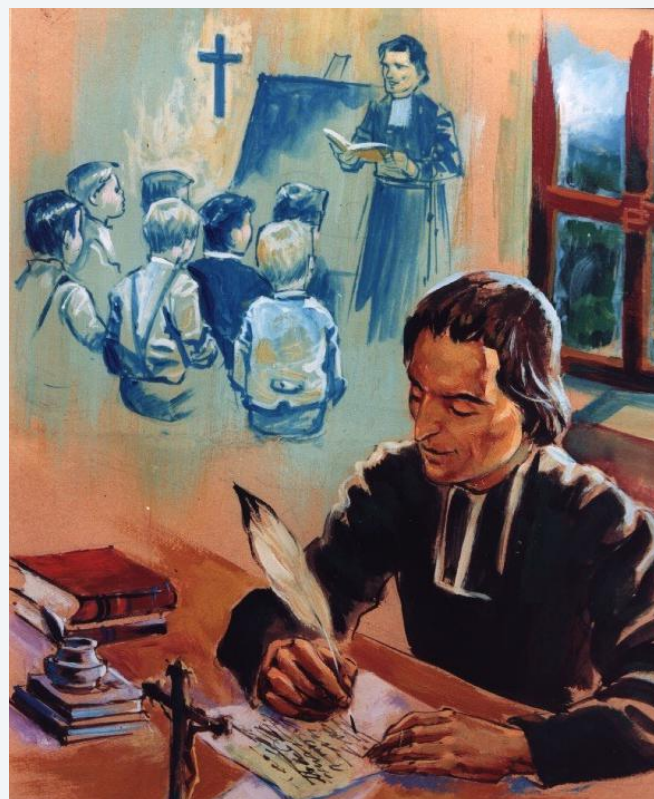
Así como el año anterior había escrito directamente al Rey, el Padre Champagnat se dirige ahora a la Reina, con la confianza de que no dejará de intervenir ante el Rey a su favor, para que firme pronto el decreto que dé la existencia legal a la Congregación.

“Excelsa Reina:

Esta carta tiene por finalidad rogar a Su Majestad que tenga a bien sugerir a Su Majestad Luis Felipe que sancione mediante decreto la autorización que su Consejo ha tenido a bien conceder a la sociedad de los Hermanos Maristas aprobando sus Estatutos, incluidos en el Manual general de Instrucción primaria, n° 6 del mes de abril de 1834.

Cuatro de nuestros Hermanos estarán afectados por el sorteo de 1835. No tenemos otros medios de eximirlos.

La gran devoción que Ud. profesa a María, el real afecto de sus antepasados a la Madre de Dios, el comienzo de este mes consagrado a honrarla, todo esto me llena de gran confianza. Todos nuestros Hermanos unirán su oración a la mía durante este mes para pedir por el éxito de este asunto y la prosperidad de su casa.



Le envió nuestros Estatutos, por si Su Majestad quiere conocerlos, con una breve relación preliminar sobre las razones principales que tuve para fundar esta sociedad de Hermanos de la enseñanza.

Ordenado sacerdote en 1816, fui enviado a un municipio del cantón de Saint-Chamond (Loire). Lo que vi con mis propios ojos en esta nueva situación y que afectaba a la educación de los jóvenes, me recordó las dificultades

que tuve yo mismo que experimentar a su edad por falta de maestros. Me apresuré, pues, a echar a andar el proyecto que había formulado de fundar una asociación de hermanos enseñantes para los municipios rurales, cuya penuria no les permite tener Hermanos de las Escuelas Cristianas. Di a los miembros de esta sociedad el nombre de María persuadido de que ese solo nombre acarrearía buen número de candidatos. Un pronto éxito, a pesar de la falta de recursos materiales, justificó mis conjeturas y superó mis esperanzas.

En 1824, ayudado por Monseñor De Pins y de buenas personas de la región, construí una casa para el noviciado. Actualmente contamos en la Sociedad con ciento cuarenta miembros, de los cuales ochenta están empleados como maestros en buen número de municipios. Se nos hacen muchas peticiones para nuevos establecimientos. Cuando tengamos personas formadas [las atenderemos]. El gobierno, al autorizarnos, facilitará singularmente nuestro desarrollo. La religión y la sociedad sacarán gran provecho de ello.

Sírvase disculpar la confianza que me lleva a los pies de Su Majestad y acepte la expresión de mis sentimientos de profundo respeto y entero afecto con el cual estaré siempre, Gran Reina, a su disposición como humilde, muy obediente y fiel súbdito.”

El P. Champagnat el 28 de enero de 1834 así se había expresado a S.M. el Rey Louis-Philippe:

- ❖ “... sólo con infinitas dificultades pude llegar a leer y escribir, por falta de maestros capacitados: desde entonces, comprendí la urgente necesidad de una institución que pudiera, con menos gastos, procurar a los niños de las zonas rurales, la enseñanza adecuada...”
- ❖ “... la aceptación de las autoridades locales y de varios honorables diputados, que han tenido a bien asegurarme su protección, me demuestran con toda evidencia la sintonía entre mi institución y el espíritu del gobierno, entre la necesidad y los recursos de los municipios rurales, como para que pueda dudar un solo instante del éxito de mi petición”.
- ❖ “Estoy, pues, Majestad, lleno de la dulce esperanza de que esta empresa, iniciada únicamente para el bien de mis conciudadanos, será aceptada por Vuestra Majestad, dispuesta siempre a animar cuanto es útil”.



Louis-Philippe y Marie-Amélie,
Reyes de Francia

Me apresuré, pues, a echar a andar el proyecto que había formulado de fundar una asociación de hermanos enseñantes para los municipios rurales.

La intuición de Marcelino lleva consigo la visión de una educación integral, que, en el fondo, es un servicio al Evangelio. De otra forma, la experiencia de Dios debe ser explicitada en una síntesis entre fe, cultura y vida. El “bien de los conciudadanos” supone esa síntesis entre “religión y sociedad”, entre “Institución y gobierno”. El documento Misión educativa marista expresará que nuestros centros tienen que ser espacios de aprendizaje, vida y evangelización¹⁰.

¹⁰ Misión educativa marista, 126



IDENTIDAD DEL MARISTA LAICO

ANA ISABEL SABORÍO
Directora Colegio Marista, Alajuela

LA CULTURA, LA FE Y LA VIDA SE COMPAGINAN EN UNA VIDA INTEGRADA Y COHERENTE.



Ana Isabel Saborío

Evangelizar por medio de la educación está en el origen de la opción de nuestro Fundador San Marcelino Champagnat. Me he puesto a reflexionar cómo desde mi vida puedo motivar a los niños y jóvenes a ser buenos cristianos y virtuosos ciudadanos. Inmediatamente surge en mi mente un conjunto de detalles pero que, por pequeños, no dejan de ser significativos.

Vivir como familia. Día a día vivo la experiencia de estar atenta al estado académico, pero antes, emocional, familiar y espiritual de los estudiantes y del personal del colegio. Llamar por teléfono a la casa para preguntar por qué un estudiante no ha venido es más que una práctica de seguimiento, es el deseo real de estar pendiente de aquellos a los que se quiere. Igualmente, si algún compañero se enferma o alguno de sus parientes, estar atento a su mejoría y acompañarlos con las oraciones, felicitarlos por su cumpleaños, ayudarlos



Quando vivo la alegría de un hermano y me duelen las tristezas que experimentan, me siento verdadera familia.



cuando se les presenta un problema en el aula, alegrarme hasta llorar con la noticia que la familia crece con un nuevo niño. Sentirme feliz cuando un compañero crece profesionalmente conociendo el esfuerzo que ha significado en su vida, y también acompañando en el dolor a los padres, niños y jóvenes o compañeros porque experimentaron un dolor profundo por un acontecimiento, así vivo como familia. Cuando vivo la alegría de un hermano y me duelen las tristezas que experimentan, me siento verdadera familia.

Quando sueño con los hermanos proyectos para el bien de los niños y jóvenes y trabajamos juntos por el mismo objetivo, me siento en familia.

No son las palabras o las clases teóricas que les puedo dar, se los estoy enseñando con mi vida, con mi forma de vivir sintiendo a todos como gran familia.

Trato de dar acompañamiento personal a todas estas situaciones que se presentan cada día porque en mí brota la necesidad de decir de alguna manera que me importan cada una de las personas con las que comparto día a día.

Amor al trabajo. Me apasiona ser educadora. Y esto me ha llevado a sentir un compromiso y responsabilidad con la formación permanente. Siempre estoy buscando actualizarme para dar lo mejor para los estudiantes y para acompañar a los padres de familia para que con amor y seguridad, guíen a sus hijos.

Cercanía. Me encanta cuando los niños y los jóvenes se sorprenden porque llamo por su nombre a muchos de los estudiantes del colegio. Ellos lo sienten como cercanía, se sienten queridos y bienvenidos en el colegio. El saludo de cada mañana, estando al lado del portón me llena de alegría.

Sencillez. Las relaciones con todos los que me rodeo son realmente sencillas, conversamos con la alegría de saludarnos al vernos cada día, cuando debo pedir con firmeza



y profundo respeto a unos padres un mayor seguimiento para sus hijos, cuando doy mi opinión y respeto la de los compañeros del Consejo Educativo o del Consejo de Obra.

La realidad que viven los niños, los jóvenes, los compañeros, me alegra sinceramente, así como me entristece profundamente reconocer que muchos lo están pasando mal.

Al final, me doy cuenta que formar a los niños y jóvenes como buenos cristianos y virtuosos ciudadanos, es algo de todos los días. No son las palabras o las clases teóricas que les puedo dar, se los estoy enseñando con mi vida, con mi forma de vivir sintiendo a todos como gran familia, y si es así, si aprenden a ser familia, estoy segura que el día de mañana sus decisiones serán tomadas pensando en el bienestar de muchos, no en el personal. Van a desechar el in-

dividualismo y van a optar por el bien común. Van a estar atentos para asegurarse que todos vayan creciendo.

Al final es cuestión de aprender ese sentido de humanidad, de conciencia del otro, de sus necesidades y de cómo yo puedo ayudarle o servirle. Siento que es así como los estudiantes del colegio van a ser buenos cristianos y virtuosos ciudadanos, viviéndolo, viéndolo, escuchándolo, cada día. Confío en que así se logra la transformación de la familia, la escuela, la sociedad. La cultura, la fe y la vida se compaginan en una vida coherente, integrada.

Me llena de alegría y agradecimiento a Dios, sentir que soy parte de una comunidad comprometida, que vive los valores maristas y que evangelizamos con todo y nuestras debilidades, desde nuestras vidas.



Día a día vivo la experiencia de estar atenta al estado académico, pero antes, emocional, familiar y espiritual de los estudiantes y del personal del colegio.





CONTINUADORES DEL RELATO

ESCUELA Y FAMILIA CAMINANDO JUNTOS

Sin duda que, uno de los grandes retos que nos presenta hoy la educación marista, para ser continuadores de las enseñanzas de San Marcelino, tiene que ver con la integración de la familia y escuela maristas en un proyecto educativo que tenga como objetivo el mismo que nos dejó nuestro Fundador: lograr buenos cristianos y honrados ciudadanos. Frente a la desorientación familiar que a veces se observa, así como, frente al despiste de la escuela, debemos encontrar nuevos caminos que nos permitan a padres y maestros descubrir nuevas rutas de pastoral educativa que podamos hacer juntos, escuela y familia, para poder así, ofrecer a nuestros niños y jóvenes, oportunidades reales de evangelización a través de la educación marista.

En este sentido necesitamos hoy, en sintonía con Champagnat, preguntarnos ¿dónde estamos y hacia dónde vamos?

Hno. Salvador García

ECOS DEL RELATO

Mensaje del XXII Capítulo General, 2017

- ❖ En un mundo plural y globalizado, “conocer en profundidad nuestro mundo en continua transformación y afrontar los desafíos actuales, sin caer en la tentación de responder a preguntas que ya nadie se hace (papa Francisco en Medellín, 9 de septiembre de 2017)”.
- ❖ “Para un nuevo comienzo, como Maristas de Champagnat, comprometidos en la misión evangelizadora y educativa, creemos en nuestra misión evangelizadora, que nos urge a responder al clamor de los niños y jóvenes de forma nueva y creativa para hoy”.
- ❖ “Evaluar y ajustar nuestra misión de evangelización en el contexto de las realidades emergentes”.

Por tanto, ¿cuáles son las claves de nuestro tiempo para una educación evangelizadora? ¿Cuáles son los desafíos a los que tenemos que hacer frente para integrar fe y cultura en nuestra propuesta educativa? ¿Y cuáles son las preguntas que nos estamos haciendo hoy?